

hacer lo mismo, sintetizar el pensamiento neoclásico y el teatro barroco, por supuesto criticando cuanto de excesivo había en esas producciones y, por tanto, rechazando la representación de autos sacramentales que, por otro lado, ya no contaban con la aceptación popular que gozaron en épocas pretéritas.

El presente trabajo, pulcro, cuidado, con una anotación de los textos que ayuda a su comprensión sin acumular innecesario follaje erudito, viene a sumarse al empeño de ofrecer al lector obras nuevas, de indudable interés histórico y cultural, escritas en el todavía mal conocido siglo XVIII, que contribuyan a ampliar y mejorar el perfil de una época con tradicional mala suerte en la historiografía, muy limitada al reconocimiento de unos pocos autores. Tanto David T. Gies como Miguel Ángel Lama han colaborado en nuestro mejor conocimiento de esos años con trabajos y ediciones sobre personajes de indudable importancia que todavía siguen padeciendo el estigma de haber vivido en el siglo XVIII o en sus cercanías: Meléndez Valdés, García de la Huerta, Agustín Durán, Juan de Grimaldi son algunos de los escritores sobre los que estos profesores han reclamado nuestra atención. A ellos se suma ahora esta edición de algunas obras de un personaje realmente interesante, al que David Gies ya dedicó un libro en 1979, pero oscurecido por el siglo, por la fama de su hijo, por haberse muerto joven y por resultar atípico.

JOAQUÍN ÁLVAREZ BARRIENTOS

VALLEJO MÁRQUEZ, Yolanda, *Adolfo de Castro (1823-1898). Su tiempo, su vida y su obra*, Fundación Municipal de Cultura del Excelentísimo Ayuntamiento de Cádiz, Cátedra «Adolfo de Castro», 1997, 226 pp.

Pocas cosas son más letales para el aprecio póstumo de un escritor que ser

arrinconado en la memoria colectiva con la etiqueta —injustamente peyorativa— de «historiador local», combinada con una apropiación de su figura por parte de una erudición localista —ahora sí el término descalifica con toda justicia— que reduce su perfil a una colección de tópicos adornados con alabanzas tan desmedidas como faltas de fundamento. En ese pozo lleva ya un siglo Adolfo de Castro y Rossi, el autor de *El Buscapié*, un siglo en el que ha sido muchas veces elogiado acriticamente, pero casi nunca estudiado como es debido: con el rigor documental y la base teórica que son exigibles a la ciencia histórica y literaria de nuestra época. Yolanda Vallejo lo dice muy bien al afirmar que «el color local con que se ha ido tiñendo la producción literaria del gaditano sólo ha servido para que, en determinados sectores, se desautorice la firma de Castro por un mal entendido provincianismo» (p. 29). Su trabajo viene precisamente a salvar ese desnivel entre el elogio y el estudio, inclinando la balanza a favor de este último. Los propósitos son de entrada loables y ahora toca enjuiciar si los resultados están a su altura.

El título puesto a este libro resulta exagerado, ya que en realidad su núcleo básico y su razón de ser es un excelente trabajo de bibliografía, en el que se cataloga la totalidad de la producción literaria localizada del escritor gaditano. El rastreo bibliográfico de un literato tan variado y prolífico como Adolfo de Castro es una labor que presenta grandes dificultades, que Vallejo ha superado ampliamente y que resulta el fundamento inexcusable que permite pasar de la mera repetición de estereotipos al auténtico estudio crítico. En este sentido, el volumen de obras sacadas a la luz parece ofrecer un perfil completo y definitivo de los escritos de Castro —en la medida en que esto pueda afirmarse de cualquier recopilación bibliográfica—, salvo ocasionales ampliaciones o enmiendas que este mismo catálogo induzca. Yolanda

Vallejo enumera hasta 232 entradas, ordenadas de manera cronológica y elaboradas minuciosamente según todas las normas exigibles a una labor de esa naturaleza. A la ficha bibliográfica completa, la autora añade otras dos informaciones que resultarán utilísimas para los investigadores que, a buen seguro, aprovecharán el camino que ahora se les abre generosamente: la referencia topográfica de las bibliotecas donde las obras pueden localizarse, y un comentario sobre cada entrada donde se reseña brevemente su contenido e historia, lo que ya trasciende de la mera bibliografía para entrar en el terreno, mucho más ambicioso, del análisis crítico. Es muy de destacar que no sólo se indican libros o primeras ediciones, sino que se han vaciado también los artículos publicados en prensa y se han rastreado las reediciones, traducciones y polémicas literarias a que dio lugar la actividad de Castro. Se completa el volumen con unos índices alfabéticos de títulos, primeros versos y materias, seguidos de una completa bibliografía. En suma, pues, queda sentada la base para hacer posible a partir de aquí una recuperación objetiva y seria de Adolfo de Castro.

Respecto al extenso estudio biográfico preliminar (pp. 21-112), cabe discutir el criterio de la autora al organizarlo en seis partes (apuntes biográficos, cargos públicos, trayectoria literaria, ideas literarias, seudónimos y polémicas), división que, dado el material informativo acopiado y la estructura cronológica de cada sección, obliga a repetir en exceso los datos de unas partes a otras. Tal vez hubiera sido mejor simplificar la exposición, lo que quizá habría posibilitado al mismo tiempo desarrollar con más hondura algunas atinadas ideas que Vallejo tan sólo apunta, pero que permiten vislumbrar lo que el personaje puede dar de sí cuando se acometa un estudio monográfico sobre su obra. Me refiero en especial a aspectos como el cervantismo decimonónico, la evolución ideológica hacia el neocatolicismo, los peculiares perfiles psicológicos

del escritor que tan bien esboza la autora, la adscripción a la generación que Pío Baroja denominaba de 1840 y, muy en particular, el encuadre de Adolfo de Castro dentro de la corriente ideológica del eclecticismo, desarrollado a partir de las observaciones al respecto de Allison Peers y que promete ser sumamente productivo para la comprensión de la época (véase p. 61). Con todo ello —y sobre todo con el excelente trabajo bibliográfico— Yolanda Vallejo nos regala el armazón de una futura biografía y estudio crítico de la obra e ideas del historiador gaditano, que tal vez a ella misma corresponda escribir, y cuyos materiales previos presenta ahora de manera impecable.

Tras la lectura de este libro parece claro que no residen en él las claves de un simple erudito local, sino que se tocan algunos de los aspectos esenciales que pueden permitirnos conocer el funcionamiento interno, orígenes intelectuales y bases ideológicas de la erudición historiográfica y literaria del segmento central del siglo XIX. En esa dirección, sorprende la variedad y la ambición de los intereses del escritor gaditano y el eco logrado por algunas de sus obras. Yolanda Vallejo nos presenta a un Adolfo de Castro que enlaza biográfica e intelectualmente a Bartolomé José Gallardo con Marcelino Menéndez y Pelayo: a partir de ahí —y ésta es la aportación más apreciable— se recupera de las letales garras del localismo a uno de los eslabones perdidos de la cultura española contemporánea.

FERNANDO DURÁN LÓPEZ

LÓPEZ BAGO, Eduardo, *El Separatista. Novela médico-social*. Edición de F. Gutiérrez Carbajo, Madrid, Castalia, 1997, 314 pp. (*Clásicos Castalia*, 222). (*Contrarréplica final a la réplica aparecida en RLit., LX, 119, 291-294.*)

Recomendaba el sagaz *Clarín* el ejercicio de la crítica bibliográfica como arma